

EDITORIAL

MÁS ALLÁ DEL HUMANISMO

Nicolás Rojas Cortés

Con esta publicación celebramos nuestro tercer año de vida y abrazamos nuestro presente con la seguridad de que las propuestas con las que se levantó esta revista se están cumpliendo. En nuestra primera editorial se mencionó una de nuestras principales convicciones, “que los temas éticos ligados a la vida, no pueden ser asimilados exclusivamente a los temas de la deontología y la ética biomédica” (ETHIKA+, 2020, p. 8) y ahora presentamos un número dedicado con exclusividad a un fenómeno tecno-científico y cultural que ha inquietado a una parte del mundo académico. No es baladí recordar la tan citada afirmación de Fukuyama —que el transhumanismo es una de las ideas más peligrosas del mundo— y tampoco es ingenuo dudar de ella, ya que ¿por qué una idea podría ser la más peligrosa del mundo? A decir de un pensador que representa a este “peligroso” movimiento, la premisa que sostiene a una afirmación tal es bastante simple, a saber, el asumir conceptos filosóficos y concepciones de nosotros mismos que van más allá de las clásicas teorías dualistas demasiado humanistas (Sorgner, 2021).

Sin lugar a duda una revista que lleva el nombre de ETHIKA+ tenía que hacerse cargo de una discusión que ha sido muy popular en los últimos años y que no parece vislumbrar un final cercano. El transhumanismo, ese “peligroso” movimiento que abraza a la tecnología —muchas veces de manera ingenua— es el tema que ocupa el debate de nuestro actual número. El nombre de este número no es al azar, por supuesto, y se debe principalmente al excelente apoyo que conseguimos de uno de los más reconocidos pensadores de este movimiento. Sin embargo, este apoyo tampoco hubiera llegado a buen puerto sin los inestimables aportes que componen esta edición. Es realmente un honor el poder introducir los artículos, traducciones y reseñas que representan el alma —o mente, para los más naturalistas— de esta revista digital.

Enfrentarse al transhumanismo merece un manejo conceptual y filosófico de alto nivel. En caso contrario, las críticas quedarían relegadas solamente a una visión ideológica del asunto. Con esto en mente, *Más allá del humanismo* comienza de la mejor forma en que podría comenzar una reflexión filosófica, con una disputa en forma de artículo que dialoga y analiza una de las discusiones



más interesantes que ha tenido el transhumanismo en los últimos años: la relación entre *Nietzsche y el transhumanismo*. Como plantea el Dr. Miguel González Vallejos es clave preguntarse si esta es una *relación necesaria*, pues el debate abierto por Stefan L. Sorgner el año 2009 todavía no ha acabado. Así, el ejercicio de comprender cómo se entiende y enfrenta la condición humana en la filosofía de Nietzsche puede esgrimirse como un contundente argumento en contra de la relación estructural propuesta por Sorgner. El devenir sobrehumano implicaría, para González Vallejos, una transformación moral reflejada en una disposición existencial que es capaz de comprender la naturaleza del tiempo y enfrentarse al carácter trágico de la existencia, aceptándola, muriendo una y otra vez, pero no orientándose a una existencia que niega el sufrimiento. Este último caso sería equivalente a las propuestas liberales y hedonistas que caracterizan al transhumanismo tal y como lo expone González. La semejanza estructural caería ahí donde el sobrehumano, en su intento de ser identificado con el posthumano, es confundido con el último hombre. Planteados así los argumentos del artículo señalado, creemos que este aporte puede funcionar muy bien como una introducción de alto nivel a una discusión clave para la comprensión de los diferentes tipos de transhumanismos y también como una consistente fundamentación crítica frente al “transhumanismo nietzscheano”.

Siguiendo en la línea de la reflexión por la condición humana, podríamos señalar que el artículo *Transhumanismo, tiempo y secularización de la historia* del profesor Ricardo Falla Carillo tiene por objetivo ensayar una posible respuesta a la pregunta por las posibilidades de la condición transhumana. La propuesta de Falla apunta a ensayar una lectura sobre cómo la secularización de las concepciones de tiempo e historia permiten que sea admisible concebir que en lo humano *ya todo habría sido hecho*. Repasando, entonces, las ideas de tiempo histórico humano en diferentes momentos del desarrollo de nuestro pensamiento, el autor destaca que la secularización del tiempo lineal y creciente de fundamentación teológica devino, en la modernidad, en una consciencia del aquí y el ahora, de la lucha de poderes y de un progreso que no dependía nada más que del individuo. Con esta consciencia, la ciencia moderna comienza a concebir al universo como un gran mecanismo predictivo y, en consecuencia, también a nosotros mismos. Así, el progreso deviene producción, lo que en la búsqueda por una vida buena se vería reflejado en la concepción del mundo como “mejor”, es decir, como perfectible por medio de la tecnología. Con este ideal de evolución tecnológica, la relación poder-hacer haría posible, junto a la tecnología de punta de nuestra época, la superación de la condición humana. El siguiente paso, sería, entonces, la propuesta de una existencia

transhumana. Sin embargo, como destaca Falla, esta forma de existencia necesitaría de superar la conciencia secular *demasiado humana* que la posibilita si quiere ir más allá de su condición humana.

En una armónica sintonía con nuestro llamado a colaborar y con el manuscrito anterior, el artículo *¿Es el transhumanismo un humanismo? ‘Autoafirmación’ y ‘animal laborans’ en el desarrollo del proyecto (post)moderno* de Guillermo Torroglosa Giner nos presenta un marco teórico desde el que el autor propone rastrear la génesis del transhumanismo en cuanto ideología que nos impacta a nivel planetario. Para realizar esto, Torroglosa describe los conceptos de *autoafirmación* y *animal laborans*, siguiendo a Blumenberg y Arendt respectivamente. En el caso del primer concepto, nos encontramos con que en el humanismo subyace una preocupación helénica por la mejor manera vivir con uno mismo, a la vez que las posiciones nominalistas del periodo medieval tardío se obsesionaban ya no por conocer lo verdadero, sino por objetivar una realidad mínimamente cognoscible por medio de la corroboración, lo que, en su conjunto, motivaría una respuesta existencial intramundana, una forma de relacionarse con la propia naturaleza sin una referencia a algún dios. En el caso del segundo, el autor nos recuerda que solo a través de la técnica es que el humano puede hacerse una idea de mundo, sin embargo, cuando esa técnica posibilita el dominio y sometimiento el entorno natural y la labor deviene mundanidad, entonces la preocupación de sí se transforma en una preocupación por satisfacer el deseo de lo inmediato, del útil que está más allá de la existencia individual. Ambas descripciones de la condición humana le permiten al autor afirmar que el transhumanismo es, efectivamente, un producto derivado del humanismo, que explota al humano y al medio ambiente en nombre de una libertad mal entendida, una libertad del cuerpo y sus necesidades que se proyecta a una existencia digital. En este sentido, el transhumanismo sería, para el autor, un movimiento encadenado a la lógica del capitalismo de ciencia ficción, una lógica de impacto planetario que nos exige volver a pensar cómo recuperar los espacios de acción y buscar una conciencia de lo común más allá del individualismo inmediato.

Vale la pena, en un escenario en donde el peligro es una constante, aclarar los sentidos en los que se puede hablar de este. En este sentido, Manuel Pérez-Ayala nos ofrece una interesante reflexión que propone hacer dialogar a la disciplina psicológica del presente con la del futuro proyectado por el transhumanismo. Por esto es que en el artículo titulado *¿Es precipitado aún hablar del impacto e implicancias éticas del transhumanismo para la Psicología?* se esbozan una serie de reflexiones preliminares en torno a la cognición, el sufrimiento y la identidad. Destaca el autor que la pretensión de alcanzar una existencia posthumana exige comprender conocimientos de la psicología. En este

sentido, para el autor, los conocimientos de la disciplina se deben más a los procesos históricos de la misma que al uso de un método exclusivo, lo que nos invitaría a preguntarnos qué tipo de conocimientos tiene el transhumanismo de la psicología. En una primera instancia, se podría afirmar que el movimiento transhumanista es precario al dar cuenta de sus propias concepciones epistemológicas, lo que se refleja, por ejemplo, en una reducción de las facultades intelectuales a procesos artificialmente replicables. Así, la *mejora* aplicada al ámbito de la psicología podría impactar en las reflexiones éticas del futuro cercano. Casos de esto se verían reflejados, por ejemplo, en investigar el sentido del mejoramiento aplicado al sufrimiento o a nuestras capacidades cognitivas. ¿Podría interpretarse el trascender lo humano como un transgredir lo humano? ¿Se llegaría a patologizar o discriminar la capacidad cerebral normal? Para Pérez-Ayala lo cierto es que la psicología, en cuanto disciplina histórica, debe estar dispuesta a dialogar con lo que se avecina.

El siguiente artículo que compone nuestro número se comprende a sí mismo como una reflexión técnica y filosófica del concepto de naturaleza humana que no cae en una tecnofilia ciega ni tampoco en una tecnofobia acrítica. Así, *La disputa por la naturaleza humana. Comentarios sobre el concepto de naturaleza humana en el contexto del transhumanismo y las mejoras biotecnológicas* de Rodrigo Lagos Berríos se encarga de exponer detalladamente el estado de la cuestión del mencionado debate, exponiendo con precisión las descripciones y argumentos de los bio- conservadores y liberales que le han dado forma a la discusión, pero también ofreciendo una distancia teórica frente a ambas posiciones. En contra de la comprensión transhumanista, Lagos ofrece una interesante crítica a la noción de mejoramiento humano que busca promover una evolución guiada por la tecnología. Las argumentaciones del autor dejan ver que la “evolución de mejora” no puede comprenderse en términos de fenómenos biológicos, porque en su exposición subyace una mala comprensión respecto de la medicina, de manera que este constante adaptarse al devenir tecnológico no sería más que un fenómeno cultural. Por su parte, las nociones conservadoras de naturaleza son criticadas en su pretensión de normatividad —la falacia naturalista—, lo que no posibilitaría ofrecer argumentos de peso en contra de las intervenciones biomédicas. Las ambiguas determinaciones del concepto de naturaleza humana en este debate no serían capaces de estructurarse como un criterio válido y suficiente para limitar las mejoras biotecnológicas, ya que tampoco parece ser, según la argumentación del autor, un concepto compatible con los conocimientos actuales en la biología evolutiva. Ante la ambigüedad conceptual, el artículo de Lagos es una invitación a seguir indagando en los presupuestos que están en juego en este debate.

La consciencia de la muerte como proyección de mundo que nos permite pensar simbólicamente la existencia y su relación con el proyecto transhumanista es el asunto que le compete al siguiente artículo de este número. La reflexión en torno a la finitud, el tiempo y la obsolescencia de nuestra subjetividad encuentra oportunidades para una experiencia del *más allá* de nosotros por medio de dispositivos técnicos. En este sentido, con el transhumanismo tiene lugar la aparición del *ciberprometeo*, una figura que —como en los mitos— devela las desventuras de la técnica. Es por esto que Ricardo Andrade ha titulado su artículo como *Los sueños de la inmortalidad engendran máquinas: Desesperación, ciberprometeísmo y transhumanismo*, ilustrando los contradictorios presupuestos ontológicos detrás de la utópica propuesta de una existencia logarítmica. El devenir *ciberpreometeico* implicaría aniquilar la materialidad en función de expandirse hasta el infinito, infinito que se mitifica estructurando su identidad en una pura simulación de una vida más allá de la que se quiere aniquilar, pero de la que depende para poder llegar a ser. Siguiendo a Kierkegaard, Feuerbach y Meillassoux, Andrade describe a este modo de existencia que como el vivir en la muerte eternamente, buscando —desesperadamente— alcanzar una vida fantasmagórica, en la materialidad etérea, al mismo tiempo que lo que se busca eliminar no es ya solamente la materialidad del cuerpo como límite biológico, sino también como posibilidad filosófica. El *ciberprometeo* en su deseo de inmortalidad, por medio de la *mind uploading*, refleja que el transhumanismo, como postura política y filosófica, abraza un tecnohilismo que sacrificaría lo social en vistas de estructurar un mejoramiento sin límites de lo individual. Planteado así el asunto, ¿sería posible pensar en un transhumanismo donde la finitud no sea pensada como obsolescencia? Esa es una de las proyecciones que nos deja el artículo de Andrade.

A modo de cierre, el afamado filósofo transhumanista, Stefan Lorenz Sorgner, nos presenta una perspectiva pragmática de los intereses del movimiento que representa. Su artículo originalmente titulado *Africa, China, and the Meaning of Digital Data* da cuenta de un tema que tiene una real relevancia —en comparación con la transferencia mental, la conciencia digital o los argumentos de la simulación— para nuestro presente, a saber, el reconocimiento del poder político y económico de la recolección de datos digitales. Tomando como caso de estudio a África y China se podría pensar que Sorgner realiza un clásico análisis de la relación colonialista del último el continente africano. Sin embargo, la cuestión de los datos se muestra como una espada de doble filo que nos hace preguntarnos si preferimos la libertad o el bienestar económico. Esto se debe a que, por un lado, la relación de China con África se puede comprender como beneficiosa en términos de finanzas,

infraestructura, educación y energías renovables para los países que participan en los proyectos de China, pero, por otro lado, esta relación también puede ser considerada paternalista, en la medida en que los valores de China —como el desinterés por la libertad morfológica— puedan afectar las formas de relacionarse de los países africanos. Este artículo es una puesta en práctica de las reflexiones que el autor ha trabajado detalladamente en su libro *We Have Always Been Cyborgs - Digital Data, Gene Technologies, and an Ethics of Transhumanism* (2022).

Confiamos en que los manuscritos que estructuran este número serán un valioso aporte para el desarrollo de próximas discusiones en torno a los debates del transhumanismo, porque —en el mismo espíritu dialogante con el que abre y cierra esta sección de artículos originales— creemos que el diálogo en torno a los movimientos culturales que abrazan las tecnologías de punta representa un campo de batalla fértil para develar las diferentes formas con las que hoy nos comprendemos a nosotros mismos y nos proyectamos hacia el nuestro devenir.

Nuestra sección de traducciones comienza con un muy útil aporte para introducirse en las discusiones sobre los movimientos que quieren posicionarse *más allá del humanismo*. El artículo *Posthumanism, Transhumanism, Antihumanism, Metahumanism, and New Materialism: Differences and Relations* (2013) de Francesca Ferrando, publicado en *Existenz: An international Journal in Philosophy, Religion, Politics and the Arts*, es traducido por Javier Ignacio Brito Ledesma y funciona como una perfecta guía para comprender los diferentes *-ismos* que se han intentado estabilizar como respuestas o superaciones del humanismo clásico. Así una valiosa guía metodológica inicia esta sección.

Al comienzo de esta editorial mencionábamos una de las disputas más famosas de los últimos años en torno al transhumanismo: su problemática relación con Nietzsche. Este número se concibió como una instancia en donde también se pudiera hacer un aporte a esa discusión. Por esta razón, además del valioso artículo del González Vallejos, nos hemos esforzado por ofrecer las traducciones que componen los artículos-respuestas de Stefan Lorenz Sorgner en el debate de varios años editado por Yunus Tuncel como *Nietzsche and Transhumanism. Precursor or Enemy?* (2017).

Agradecemos profundamente el apoyo de Russell Blackford y Mark Walker de la *Journal of Evolution & Technology*, Yunus Tuncel de *The Agonist. A Nietzsche Circle Journal* y Ourania Kalogeri de Cambridge Scholars Publishing por autorizarnos a realizar las traducciones y apoyarnos con los permisos editoriales. Evidentemente, el apoyo nuclear para llevar a cabo este proyecto se lo debemos

a Stefan L. Sorgner. Como parte del equipo editorial, esperamos sinceramente que nuestras traducciones sean un aporte a la difusión de estos debates.

Se nos podría preguntar por qué solamente incluimos los artículos-respuestas de Sorgner y no el artículo con el que comenzó este debate, a saber, *Nietzsche, the Overhuman and Transhumanism* (2009) y la respuesta es relativamente sencilla: ya existe una notable traducción de este artículo realizada por el profesor Jonathan Piedra Alegría y publicada en la revista de filosofía *Praxis*. De hecho, es respetando su traducción que decidimos traducir *overhuman* como *sobrehumano* en función de ser fieles al sentido que Sorgner quiere darle a la palabra. Esperamos que las traducciones aquí presentadas —*Beyond Humanism: Reflections on Trans- and Posthumanism* (2010), *Zarathustra 2.0 and Beyond: Further Remarks on the Complex Relationship between Nietzsche and Transhumanism* (2017) y *Immortality as Utopia and the Relevance of Nihilism* (2017)— hagan buena compañía a la del profesor Piedra y también a la traducción del artículo *The Future of Education: Genetic Enhancement and Metahumanities* (2015) realizada por Alejandro Recio Sastre el 2021, a la vez que funcionen como un conjunto panorámico a la discusión que mencionamos. No hemos podido hacernos cargo de los artículos-rélicas de otros autores, pero es una tarea que queda pendiente y se proyecta a un futuro. Somos conscientes de que este es un debate que no ha finalizado.

Nuestro número cierra, como ya es costumbre, con una sección de reseñas, que corresponde en su completitud con tópicos que van *más allá del humanismo*.

Así, Martín Bórquez nos invita a leer la edición en español de *El pensamiento Ecológico* (2018) del filósofo Timothy Morton. Como refleja la reseña de Bórquez, la obra de Morton es una invitación a experimentar una posición epistemológica más allá de la retórica ambientalista contemporánea, más allá de los puntos de vista demasiado antropocéntricos, lo que se reflejaría en una disposición de radical apertura frente a la consciencia de nuestra interdependencia y familiaridad con todas las entidades. Es, tal y como se plantea en la reseña, la disposición de colaboración consciente —una actitud teórica y práctica— respecto a la totalidad de la vida lo que se postula en la obra de T. Morton.

Por su parte, y correspondiendo con la actividad académica de conocer en profundidad los presupuestos que fundamentan un pensamiento, nos encontramos con la reseña de *Metaphysics Without Truth: On the Importance of Consistency Within Nietzsche's Philosophy* (2007), libro fundamental para conocer la apropiación de la filosofía nietzscheana del filósofo Stefan L. Sorgner. Si bien es cierto que la obra tiene ya algunos años, el autor de la reseña, Hugo Alarcón Acuña, identifica en ella

un motivo fundamental del ejercicio filosófico, a saber, el cuestionarse por qué tomar en serio las afirmaciones metafísicas de un autor que afirma que no hay algo así como “la Verdad”. En este sentido, la obra de Sorgner es una exégesis que se pregunta por la inconsistencia del pensamiento de F. Nietzsche. En este sentido, Alarcón destaca que el esfuerzo de Sorgner radica en ofrecer una explicación de la no inconsistencia del pensamiento de Nietzsche en función de hacerse cargo de la decadencia de los valores. Siguiendo la joven obra del transhumanista, entonces “La Verdad” —en su pretensión de fundamentación universal y necesaria— sería reemplazada por “la verdad” —entendida como dinámica e interpretativa— que evidenciaría las notas dinámicas y contingentes de la historia y sus interpretaciones.

Cerrando la sección, Álvaro Urrutia Soto nos ofrece una precisa reseña sobre el libro *On Transhumanism* (2021) de S. L. Sorgner. Siguiendo a Urrutia, son muchas las ideas preconcebidas que gravitan en torno al transhumanismo, sin embargo, solamente con una comprensión informada se podría llevar a cabo un debate coherente con este movimiento. Por esto, la obra de Sorgner es presentada como una introducción que se esfuerza por desmitificar al transhumanismo y establecer comprensiones mínimas para entender por qué esta ha sido denominada “la idea más peligrosa del mundo”. Es, en este contexto, que Urrutia detecta notas claves de un transhumanismo personalizado por el propio Sorgner, es decir, un naturalismo evolucionario que no apunta a la inmortalidad, sino que busca prolongar la vida sana y aspira a una existencia posthumana. Habiendo establecido aquellas características es que Urrutia ensaya una pregunta que bien puede representar un criterio válido para analizar el transhumanismo: ¿Qué es lo que somos y qué aspiramos ser? En esta clave de reflexión, y con una propuesta filosófica que afirma que el cuerpo es tan importante como la mente, es que el autor de la reseña se permite denominar al transhumanismo aquí expuesto como una forma de ocuparse de sí mismo.

Finalizar esta editorial remarcando la necesidad de ocuparse de sí mismo (*ἐπιμέλεια ἑαυτοῦ*) no es algo ajeno a la proyección de nuestra revista. Como podrán reconocer las entidades que lean los elementos que componen este número, subyace a lo largo de todo este debate la necesidad de pensar las maneras en que nos estamos comprendiendo y los supuestos que fundamentan los *síes* o los *noes* que subyacen a nuestras formas de relacionarnos. Sin lugar a duda, el lugar de las —quizás no tan— nuevas oportunidades de las tecnologías emergentes y —dependiendo del punto de vista— su —peligrosa— aplicación en nosotros y en el mundo que cohabitamos es lo que atraviesa este número de ETHIKA+ que esperamos sea un aporte para introducirse en el campo de las discusiones que inauguran un *más allá* de las maneras en que nos hemos comprendido hasta hoy.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Editorial, E. (2020). Ethika+. *Revista Ethika+*, (1), 7-10. [10.5354/2452-6037.2020.57115](https://doi.org/10.5354/2452-6037.2020.57115)
- Ferrando, F. (2013). Posthumanism, Transhumanism, Antihumanism, Metahumanism, and New Materialisms. Differences and Relations. *Existenz, An international Journal in Philosophy, Religion, Politics and the Arts*, 8(2), 26-32.
- Sorgner, S. L. (2017). Nietzsche, el Sobrehumano y el Transhumanismo. *Revista PRAXIS*, (75), 1-18. <https://doi.org/10.15359/praxis.75.6>
- Sorgner, S. L. (2021). El futuro de la educación. *Revista Ethika+*, (3), 303-333. [10.5354/2452-6037.2021.61703](https://doi.org/10.5354/2452-6037.2021.61703)
- Sorgner, S. L. (2022). *We Have Always Been Cyborgs - Digital Data, Gene Technologies, and an Ethics of Transhumanism*. Bristol University Press.
- Tuncel, Y. (ed.). (2017). *Nietzsche and transhumanism. Precursor or enemy?*. Cambridge Scholars Publishing.